

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

# EL FÍGARO

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

AÑO III

30 DE MAYO DE 1909

NÚM. 114



SARA DE DREYFUS

FOT. HENRI MANUEL - PARÍS

DIRECTOR:

DR. ALFREDO SKINNER KLÉE

REDACTORES:

RAFAEL VILLEGAS. --- E. CALSAMIGLIA.

OFICINA: IMPRENTA "LA INFORMACIÓN"

APARTADO DE CORREOS

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

SE PUBLICA

LOS CUATRO PRIMEROS DOMINGOS DE CADA MES

## CONDICIONES:

Suscripción por un mes. . . . .	¢ 1-00
Por un año adelantado . . . . .	¢ 10-00
Número suelto. . . . .	¢ 0-25
Número atrasado. . . . .	¢ 0-50

Para Centro América y el Exterior el 50 0/0 en oro de los precios anteriores.

## La conquista del Polo Sur CRONICA CIENTIFICA

Hace siglos que hay una leyenda acerca de la existencia de un gran continente más vasto que el de Asia, en los alrededores del polo, del que se creían ramificaciones Australia, Ceilan, la Nueva Zelanda, y demás tierras que se hallan al extremo Sur del planeta. En el siglo XVII hubo grandes entusiastas, que se propusieron ir, en són de conquista, á colonizar ese continente, considerado como una tierra de promisión. El portugués Queiróz, ardiente sostenedor de la leyenda continental, se unió con Dalrymple y emprendieron la expedición de la que fué nombrado jefe Cook. Este comprobó que la Nueva Zelanda era una isla y que no formaba parte de ningún continente.

En 1772 la teoría de Queiróz sufrió otro golpe: Cook exploró todo el mar del Sur sin encontrar el decantado continente y concluyó por afirmar que debía existir pero mucho más al Sur, ser más pequeño de lo que se había soñado y estar cubierto perpetuamente de hielos. «Puedo atreverme á asegurar, decía Cook, que nadie se aventurará más lejos que yo, y que las tierras que están más al sur no serán nunca exploradas». Esta profecía desanimó á los exploradores que abandonoran la idea de ir

al polo Sur por espacio de unos cincuenta años.

Más tarde, una série de exploradores, buscando datos para el estudio del magnetismo terrestre, concluyeron por descubrir las tierras de Palmers y Wilkers, la bahía de Victoria y llegaron hasta el volcán Erebo. La expedición inglesa al mando del Capitán Scott, acompañado del Teniente Shackleton y el doctor Wilson, llegó á 856 kilómetros del polo y de allí tuvo que regresar por falta de medios de transporte y por cansancio de los perros que no soportaron los rigores del clima. Posteriormente Peary, hizo otra exploración más avanzada, y se detuvo á 322 kilómetros.

La gloria de conquistar el polo Sur estaba reservada á Shackleton.

\* \*

El teniente Shackleton, cuyo fotograbado ofrecemos á los lectores de EL FÍGARO, pertenece á la marina inglesa y fué el acompañante del Capitán Scott. Partió Shackleton el 30 de julio de 1907 á bordo del «Nemrod» con rumbo á las tierras antárticas.

Su plan era sencillo: establecerse en la tierra de Francisco José, de allí seguir la gran hielera que les había servido de guía en su expedición anterior. Las circunstancias no

se lo permitieron y tuvo que desembarcar en la tierra de Victoria, y continuar el camino por él ya conocido.

Por vía de pasatiempo se escaló el volcán Erebo, en cuya cima se halló un cráter extinguido á una altura de tres mil metros.

los lugares accidentados, tales como los bancos y nieves quebradas, marcaba muy bien; pero en las hieleras, era completamente inútil.

El viaje fué muy penoso: apenas habían partido, se vieron detenidos, durante cuatro días, por una terrible tempestad de nieve. El 26 de noviem-



El 3 de noviembre de 1908, Shackleton, Adams, Marshal y Wilders, partieron con provisiones para noventa días, sobre trineos arrastrados por poneyes. Llevaron consigo caballos y un automóvil; pero al hipomóvil es á quien debieron el descubrimiento del polo. El automóvil no dió el resultado que esperaban; en

bre la caravana llegó al punto en que tuvo que detenerse la expedición de Scott y cien kilómetros más lejos la gran barrera de nieve pareció tocar tierra; pero una tierra también glacial. Ante los viajeros se presentó otra hielera, pero estaba tan quebrada, que se hacía peligrosa la marcha sobre ella. En un día sólo

pudieron adelantar quinientos metros. Creyeron hallarse sobre una región montañosa; el suelo se elevaba sensiblemente y á los lados se veían montañas.

Después de doce días de camino la expedición llegó á 1940 metros, siempre en medio de las tempestades de hielo, y los vientos del Sur. Ocho días más tarde se hallaban sobre una meseta de 3150 metros. Ya no se veían montañas.

Se les habían agotado casi la mitad de las provisiones, y decidieron aligerar la marcha y avanzar algo más. Esto les hizo perder tres días en medio de un viento de cien kilómetros por hora y con el termómetro á 40 grados bajo cero. El cuarto y último día habían llegado á 83° 23' de latitud sur, ó sea á 176 kilómetros del polo.

No se veía una sola montaña en el horizonte: la planicie se extendía sin fin. Se imponía la necesidad de regresar. Ya era tiempo porque dos de los viajeros perdieron las fuerzas y se desplomaron en el suelo; afortuna-

damente quedaban dos: Shackleton y Wilder, que regresaron al trineo y llevaron auxilios á los desfallecidos.

El 4 de marzo de este año, ya todos en el trineo, se dirigieron al lugar donde se hallaba anclado el «Nemrod».

Total: una preciosa é interesante expedición llevada á cabo con gran constancia y gran valor por el Teniente Shackleton, quien gracias á estas cualidades, se ha hecho un prominente puesto entre los exploradores polares lo mismo que sus bravos acompañantes. Cuando el célebre explorador haga relación detallada de su viaje, será enriquecida la ciencia geográfica con infinidad de datos de la mayor importancia, recojidos por el conquistador del polo Sur: el Teniente Shackleton.

La frialdad de las crónicas científicas no dejará que sea universalmente conocida esa hazaña épica.

¿Quién será el Julio Verne, el vulgarizador de este viaje heroico?

\*\*\*

## Un guante

A una artista

Quedé solo en la estancia perfumada; aquella artista se alejó un instante de la sala, y un búcaro fragante me recordó el matiz de una alborada.

Dirigí alrededor una mirada y tropezó mi vista con un guante negro, sedoso, limpio y excitante, estuche de su diestra delicada.

Revuelto con mis rimas hoy lo guardo y perfuma mis versos con el nardo que fué gala del búcaro aquel día.

Volví á verla entre rosas otra noche, fingió enfadarse y me lanzó un reproche y el robo le negué... y ella reía.

LISÍMACO CHAVARRIA

## Lo barato que cuesta formar un grande hombre

Por supuesto que lo primero que hay que ver es que el hombre que se va á formar sea «de la madera de que se hacen los grandes hombres», porque si usted toma un pedazo de alcornoque y pretende sacar de él cosa de valor, gastará todo su caudal, que para este caso es su herramienta, y lo más que puede resultarle al fin es un molinillo ó una cuchara. De esto tenemos aquí ejemplos á porrillo, y no los señalo porque no quiero echarme de enemigo á nadie, ya que he logrado llegar casi al término de mi vida «ni envidioso ni envidiado».

Pero cuando hay materia para hacer un grande hombre, véase lo barato que eso cuesta. Pronto se publicará en París un libro que prepara Mr. P. B. Gheusi sobre algunos hechos desconocidos de la vida de León Gambetta, ó que no han sido mencionados por sus biógrafos, y la prensa parisiense, al anunciar la aparición de ese libro, transcribe varios párrafos de él. Traduzco en seguida algunos de esos párrafos.

«El padre de Gambetta había esperado que su hijo consentiría por fin en ir á hacer sus estudios de derecho en Tolosa; pero León, sostenido por su madre, arrancó á su padre el consentimiento para ir á hacerlos en París. El día de la partida José Gambetta, que era muy riguroso con su hijo, no quiso acompañarlo á la estación de diligencias donde iba á tomar la que debía conducirle á París. Sólo lo acompañó su madre, quien puso además algunas monedas en su bolsa de estudiante, la que sólo contenía cien francos, que era la suma mensual de sus gastos fijada por su padre. También fué á despedirlo su hermana Benedetta, que era dos años menor que él».

Véase ahora un párrafo de la primera carta que Gambetta escribió de París á su padre:

«París, 22 de enero de 1857.

«Cuando salí de esa ciudad trayendo en el bolsillo una suma bastante grande, de la que debo dar gracias á tu generosidad, yo no tenía cuidado alguno respecto de los primeros meses de mi mansión en París. En efecto: el viaje me ha costado por todo 40 á 42 francos, y entré en la gran ciudad trayendo conmigo 215 francos, incluidas en esta suma las monedas que me había dado mi madre.

«Ahora bien: como yo no gasto aquí más de dos francos al día en mis comidas, y 25 céntimos en menesteres de alojamiento, resulta que con mi capital podré vivir holgadamente dos meses y medio, mientras veo si me salen bien ciertos planes que medito, y de cuyo resultado espero darte cuenta muy pronto, pues debes saber que estoy dispuesto á no gastar, para hacer mi carrera, más de tres años de mi juventud y 250 francos de mi patrimonio».

Y esto lo decía á su padre un muchacho de dieciocho años, arrojado solo en medio de aquella Babilonia llena de ruido, de seducciones y de obstáculos, y sin tener á su lado un protector que le sirviera de consejero y de guía! ¿No revela esa carta que en aquel joven estaba ya completamente desarrollada la fuerza de una poderosa voluntad, de ese gran carácter que fué el distintivo del genio de Gambetta?

Véase este otro párrafo de la segunda carta escrita pocos días después, el 6 de febrero de 1857, y dirigida también á su padre:

«En cuanto á mi alimentación, he encontrado algo mejor y más barato. En el pasaje de «Panoramas», número 7, hay un gran establecimiento donde se me sirve un enorme plato de sopa gorda y una buena porción de cocido muy abundante y muy bueno, por menos de medio franco. Cuando tomo esto con pan, mi gasto llega á un franco, y si le agrego un vaso de vino, el derroche sube á

franco y medio, y en este caso yo he tenido un verdadero festín muy copioso, agradable y engordador. Por consiguiente, vivo mejor que antes, y economizo 10 francos á lo menos por mes, lo que para mis propósitos no deja de ser enorme. Bien es verdad que el lugar dicho está lejos de mi alojamiento, una media hora de andar duro; pero yo tengo buenas piernas, y esa caminata dos veces al día me abre sobremanera el apetito, con lo cual mi dinero no se quejará de que lo doy en pago por comida y no como».

Seguramente yo habría sido más perspicaz que el viejo austero José Gambetta, quien nunca dió mucha importancia á las aptitudes de su hijo, pues desde el momento en que llegaron á mis manos dos cartas como aquellas, hubiera salido por las calles y los campos anunciando á todas las gentes que había nacido un redentor, y que yo había sido el feliz autor de ese prodigio. Verdad es que León fué durante su adolescencia notable entre sus discípulos por lo desaplicado y travieso, y que no era para infundir muchas esperanzas el niño que en un arranque de rebeldía se sacó un ojo; pero según la naturaleza de aquellas travesuras y la firmeza de estas rebeldías, ellas no eran sino la manifestación precoz de ese gran carácter, con que dota Dios á los hombres que escoge para que sean salvadores de la sociedad, en las crisis terribles é inevitables de los pueblos.

Pensaba extenderme aquí en graves consideraciones, como de dómine que se enzarza en una fastidiosa conferencia sobre higiene moral y corrección de las costumbres; pero temo que mi estimado amigo el Doctor Skinner Klée me diga que EL FÍGARO no es cátedra ni pulpito para que yo me meta en él á hacer sermones, y temo además que lo que yo escriba pueda mermar la eficacia educadora que envuelven los párrafos de aquel estudiante de Cahors,

que fue poco tiempo después uno de los hombres más grandes de la Francia.

Lean los jóvenes atentamente los trozos que he transcrito de aquellas cartas, y ahórrense el trabajo de hacer sobre ellos ningún género de comentarios, que seguramente nada agregarían á su fecunda y seductora elocuencia.

RAFAEL VILLEGAS

## La Agonía del Petrarca

### I

Callad vuestra divina melodía  
Séres del aire! contemplad amantes  
Del inspirado poeta la agonía  
Y del génio los últimos instantes!

Flores de Italia, frescas y aromadas,  
Plegad temblando vuestro casto broche!  
Adormecéos brisas perfumadas!  
Callad suaves murmullos de la noche!

Detén tu vuelo vagoroso viento...  
No vengas á turbar la augusta calma,  
Recoge su postrero pensamiento  
Con el éxtasis último de su alma!

### II

Sólo, infeliz, sin esperanza alguna,  
Hundida la cabeza entre las manos,  
Lee Petrarca á los rayos de la luna  
De Virgilio los versos soberanos.

En otro tiempo fijo el pensamiento,  
Y en éxtasis de amor nunca cumplidos,  
Así exclamó con moribundo acento,  
Mas bien que con palabras, con gemidos:

«¡Laura! mi eterno amor! puro destello  
Del bien inmaterial que yo imagino!  
No amé en tí la mujer, amé lo bello,  
El ideal de mi alma, lo divino!

El soplo helado de la muerte en vano  
Arrancarme tu amor intentaría,  
Porque si el mundo me negó tu mano  
Tu alma creó Dios para que fuera mía!

¡Oh! qué ingrato es morir! Goce indecible  
Siento al romper los mundanales lazos...  
¡Hoy ya deja de ser un imposible  
Estrecharte inmortal entre mis brazos!

Laura... mi eterno amor... mujer divina,  
Recibe mi alma que de amor fallece:  
Mi sér á tu contacto se ilumina,  
Se evapora... se va... se desvanece»...!

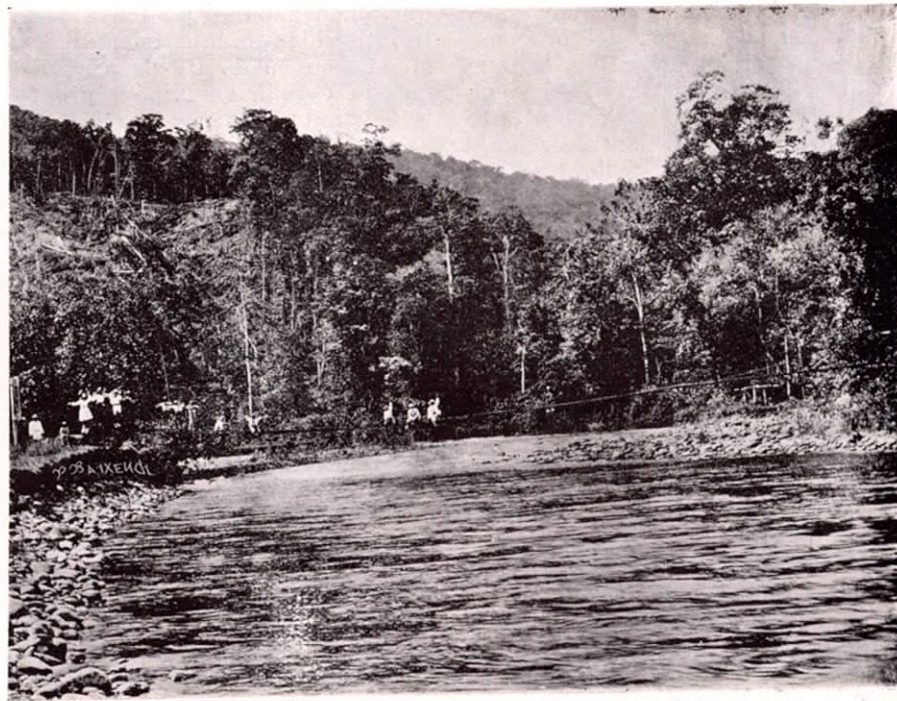
### III

Un suspiro exhaló lánguidamente,  
Rompió por fin el terrenal exilio,

Cayó pesada la radiosa frente  
Sobre el poema divino de Virgilio.

Y cual resuena en dulce consonancia  
Allá en la tarde sollozando el aura,  
Así quedó vagando por la estancia  
Triste gemido que repite «Laura».

MANUEL OROZCO Y GÓMEZ



Puente de hamaca sobre el río Pejivalle (Tucurrique)

## Culto japonés

Empresa temeraria sería definir acertadamente, cual es la verdadera religión del Imperio del Sol Naciente. A juzgar por manifestaciones exteriores, pudiéramos establecer como dominantes, los cultos budhistas y las ceremonias religiosas de Confucio; pero estas, creencias importadas de otros países, son al Japón tan

extranjeras, como puedan serlo las doctrinas procedentes de Occidente.

La verdadera religión japonesa, la fé de la Nación, es su amor patrio. Es Shinto, religión del Estado, con tantos santuarios como corazones laten en el Imperio;—la fé religiosa y la conciencia nacional son inseparables una de otra. La antigua religión de Shinto, poco conocida, es digna de atención no solo por cons-

tituir un culto patriótico singular, único ejemplo de la persistencia de la fe primitiva entre las clases más civilizadas, sino que también, por presentar aspectos y tendencias diametralmente opuestas á las que distinguen á las creencias europeas. Estas se caracterizan por su aparatosa apariencia exterior, mientras que en el Japón, entre los desiertos templos del antiguo culto nacional y sin evidencia externa del predominio de la doctrina primitiva, la esencia de la fé, es todavía y será siempre, la fuerza vital y efectiva que sostiene á la Nación. Contradicciones teológicas abiertamente desacreditadas, su adoración, si ésta existe, se reduce á simples ceremonias sin esperanzas de ulteriores consecuencias, puesto que su altar íntimo, está en su corazón, origen de su incontestable lealtad. El secreto de la influencia de Shinto, está en su espíritu y de él son fruto: la piedad filial, el celo por el cumplimiento del deber, y la facilidad con que sacrifican su vida por sus ideales patrióticos. Es su verdadera religión, pero religión trasformada en hereditario impulso moral; religión convertida en instinto ético: es, en una palabra, la vida emocional de la raza: el alma del Japón.

Es un hecho curioso, de significación suma y de gran interés, observar que la fé Shintoista no contiene ningún elemento capaz de apartar ó contener los impulsos característicos de la raza: carece de los sentimientos provocativos del rencor, que por lo general, acompañan al espíritu de otras religiones. Nada hay en ellas que incite á la oposición, á la disputa, á la controversia, ni á la contienda: carece de dogmas, de credo, de libros infalibles, de ídolos, de ministros, de código moral, de esperanzas de futuras recompensas y de amenazas de eternos castigos. Como natural resultado, las guerras religiosas son desconocidas en la historia del Imperio, y la más sim-

pática y respetuosa hospitalidad, han sido la habitual actitud de los japoneses, hacia los propagadores de otras creencias. La sospecha y el temor que han despertado y producido, —triste es confesarlo— numerosas víctimas, que ocupan lugar prominente en el Martirologio Católico, cuando han creído ver en extranjeras predicaciones, ocultos designios que amenazaban ó podían afectar á la integridad de la patria, á la posesión de su suelo. Puede asegurarse que, la espada de Nipón, pronto á relucir ante la menor apariencia de ataque á la seguridad del Estado, jamás ha sido desenvainada en contra de nadie, por diferencia de opiniones religiosas. Innumerables son las tentativas de los filósofos y hombres de estudio modernos, para definir y poner en claro las positivas doctrinas de la fé de Shinto: unos, les han aplicado el injusto estigma de los falaces, y otros han pretendido atribuir de hipnotismo algunos de los fenómenos relacionados con su observancia. Estos conatos de definición, y otros no menos infundados, son meras impresiones, producto de la imaginación y de considerar fuera de su verdadero medio, el misterio que envuelve, una fé primitiva, conservada viva y latente por un pueblo ageno á extranjeras influencias y reducido á la sola y única experiencia de su reciente aislamiento.

Los afectas más salientes de la fé de Shinto, sobre los cuales todas las investigaciones convienen, son: el culto de la naturaleza y el respeto á los muertos. Estas y no otras influencias son las que deben ser aducidas como causas inspiradoras y justificativas del amor y lealtad del japonés, hacia un país que como el del Sol Naciente, brilla en primer lugar por su espléndida naturaleza.

Uno de los objetos que con más frecuencia atraen la vista del viajero es el Torii; construcción de madera, piedra ó metal, siempre la misma en

su forma ya que no en sus dimensiones, constituida por dos columnas ó jarubas ligeramente inclinadas una hacia otra, que soportan dos dinteles superpuestos de extremos salientes y también ligeramente curvados. Esta construcción, típica, singular, esbelta y graciosa, es clara expresión de la manera como el Arte japonés, produce por los medios más simples, sus mejores efectos. Esta puerta sagrada, que no indica precisamente la cercanía de un templo ó lugar sagrado, se encuentra en todas partes; en el interior de las ciudades, en los paseos, en los valles, en los montes, á la entrada de los caminos, y hasta en lo más intrincado de los bosques. Algunas veces yergue sus inmensas fanitas á la entrada de las numerosas cavernas que bordean los acantilados del Pacífico; otras, aparece destacándose ante un grupo de frondosos y siempre verdes arbustos, otras, descuella en las dilatadas sembraderas de sus arrozales, á la orilla de un lago, en el mar, enterrados sus cimientos en la arena de suavísima playa.

Pasamos por debajo de este arco y siguiendo el camino que parece indicarnos, á los pocos pasos, ó después de larga y á veces fatigosa ascensión nos conducirá, casi siempre, á un lugar notable por su belleza natural. La razón de su erección, obedece por lo general á la presencia de un pino ó alcanfor de retorcidas ramas, á la de una roca de fantásticos y simbólicos contornos, á una sombreada avenida de añosos y copudos árboles ó en fin á cualquier de las mil y una sugerencias de la rústica y hermosa Naturaleza. Si seguimos el camino señalado por un Torii, es en vano que busquemos el templo que la imaginación nos supone próximo; el camino termina donde el corazón japonés late con más violencia; en un punto, donde la magnificencia del panorama que se presenta á su vista llena de la hermosura y grandeza de su in-

comparable país: allí está el verdadero templo de su religión, donde puede gozarse, contemplando la tierra de su nacimiento: allí está el santuario de su fé!

Los monumentos Shintoístas, son construcciones, no destinadas á honrar ni al albergue de abigarrados ídolos budistas, sino á consagrar las bellezas naturales del sitio donde se han erigido.

En su amor á la patria y en su lealtad acrisolada, el japonés no tiene rival. Por sus sentimientos, de una homogeneidad absoluta, consecuencia de su largo aislamiento, su fé, es como la de los primitivos griegos y romanos, pero, de todos los pueblos civilizados, el sólo ha podido desenvolverla y perpetuarla amoldando su vida á una unidad de aspiraciones á que ninguna otra nación ha podido llegar, con solo un pensamiento y un solo deseo: la gloria y el honor de su Imperio. Sólo existe en el Japón una religión genuina: la fé nacional de Shinto. Sus dogmas no constan en libros, ni tienen ritos ni mandamientos, sino que están grabados en su corazón, relicario de la más alta y emocionante expresión, guarda y fiel mantenedor de una religión siempre joven é inmortal. Lejos de ser instrumento de singulares supersticiones, ó chabacanos mitos, es el alma de una raza, con todos sus instintos, impulsos y poderes.

Quien quiera definir la fé de Shinto, es necesario que conozca antes el alma misteriosa del Japón hecha permanente é instintiva, por el sentimiento de la Belleza, el poder del Arte, el fuego del Heroísmo y las magnéticas sugerencias de la Lealtad.

POLIUTO

*El Extremo Oriente*, Tokyo: diciembre de 1908.

## La Agonía de Petronio

(A Francisco A. de Icaza)

Tendido en la bañera de alabastro  
Donde serpea el purpurino rastro  
De la sangre que corre de sus venas,  
Yace Petronio, el bardo decadente,  
Mostrando coronada la ancha frente  
De rosas, terebintos y azucenas.

Mientras los magistrados le interrogan,  
Sus jóvenes discípulos dialogan  
O recitan sus dáctilos de oro,  
Y al ver que aquellos en tropel se alejan,  
Ante el maestro ensangrentado dejan  
Caer las gotas de su amargo lloro.

Envueltas en sus peplos vaporosos  
Y tendidos los cuerpos voluptuosos  
En la muelle extensión de los triclinios,  
Alrededor, sombrías y livianas,  
Agrúpanse las bellas cortesanas  
Que habitan del Imperio los dominios.

Desde el baño fragante en que aun respira  
El bardo pensativo las admira;  
Fija en la más hermosa la mirada,  
Y le demanda con arrullo tierno,  
La postrimera copa de falermo  
Por sus marmóreas manos escanciada.

Apurando el licor hasta las heces,  
Enciende las mortales palideces  
Que obscurecían su viril semblante,  
Y volviendo los ojos inflamados  
A sus fieles discípulos amados,  
Háblales triste en su postrer instante.

Y como se doblega el mustio nardo,  
Dobla su cuello el moribundo bardo,  
Libre por siempre de mortales penas,  
Aspirando en su lánguida postura  
Del agua perfumada la frescura  
Y el olor de la sangre de sus venas.

JULIÁN DEL CASAL

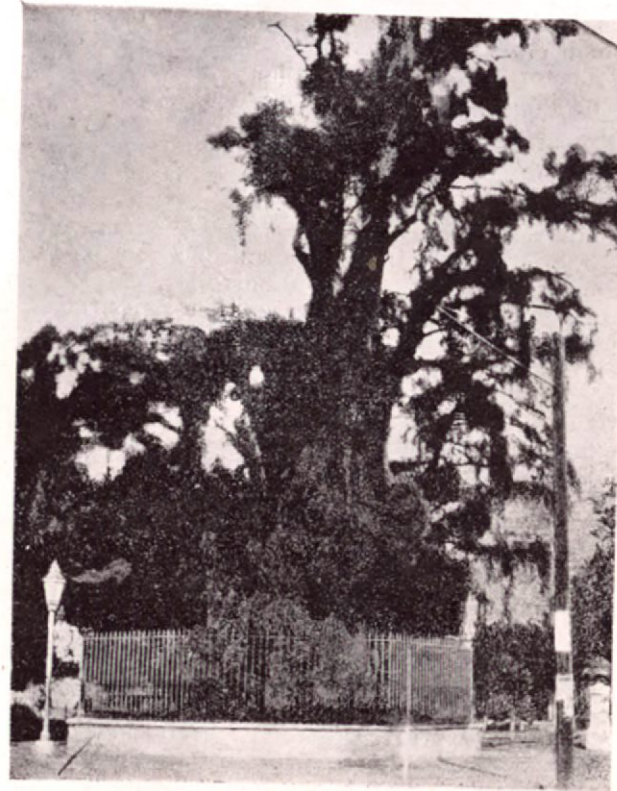
## AL CONDE DE ROMANONES ENVIÁNDOLE UNA ASTILLA DEL ÁRBOL DE LA NOCHE TRISTE

Hace siglos, más de tres,  
bajo un árbol que aún existe,  
del que una astilla aquí ves,  
fué á llorar en "Noche Triste"  
su derrota, Hernán Cortés!

Desde entonces y hace meses,  
¡cuántas perdidas legiones!  
¡cuántos y cuántos reveses,  
y qué sobra de llorones  
y qué falta de Corteses!

Quizá eternos no serán  
de nuestro dolor los plazos;  
tal vez resucite Hernán;  
hoy nuestras glorias están  
como ese árbol, en pedazos!

Manuel del Palacio



## ARBOL DE LA NOCHE TRISTE

Nombre del arbol, Ahuehuete. — Lugar en que se halla, Popotla.

Fecha del suceso, 1º de Julio de 1520.

Héroe indio, Cuitlahuac. — Llorón español, Hernán Cortés.

## Política centroamericana

La Corte de Cartago  
y el "Diario de Centroamérica"

Me propongo contestar á don Ricardo Contreras sus artículos sobre la Corte de Cartago, dados á luz en el *Diario de Centroamérica*, de Guatemala. Pero ante todo necesito decir algo sobre el articulista. ¿Por qué? ¿Voy acaso á hacer de una cuestión puramente científica, motivo de diatribas personales? No; pero como el señor Contreras es abogado y doctor, y como el argumento de autoridad se me podría oponer en la discusión, yo necesito eliminar de ella el *Magister dixit*, dando á conocer al *Maestro*, para que se vea lo que pesa su autoridad en la balanza de un recto criterio.

El señor Contreras es un mexicano á quien los azares de la vida arrojaron á playas guatemaltecas, en tiempo en que gobernaba en Guatemala el General don J. Rufino Barrios. Llegó precedido de una anécdota que referiré como dato para juzgar del carácter del hombre.

Parece que desde sus mocedades, el señor Contreras tuvo aficiones periodísticas. En Mérida, un artículo de prensa le acarreó un lance de honor. Todo estaba concertado para el duelo que debía verificarse en la madrugada del siguiente día. Pero he aquí que durante la noche el señor Contreras piensa en las dulzuras de la existencia. ¿Qué hacer para evitar el peligro de verse frente á frente con la boca de un pistola? Contreras abandona esa misma noche la ciudad de Mérida. Quince días más tarde se encuentra en la ciudad de México con un amigo y coterráneo quien le refiere el desenlace del asunto: su adversario también había pensado en las dulzuras de la existencia y antes de la madrugada había tomado las de Villadiego, por camino opuesto al de Contreras. ¡Si yo hubiera tenido valor en aquella ocasión! decía el entonces periodista novato.

Y es lo que le ha sucedido siempre: le ha faltado el valor. En mil novecientos dos, ejercía la profesión de abogado en Retalhuleu. Si hubiera tenido entonces entereza para arrostrar las dificultades que se presentan siempre al que comienza, sea cual fuere la labor emprendida, el señor Contreras no se vería hoy obligado á decir cosas que repugnan á su conciencia. Porque es preciso consignar en honor suyo: él es un hombre honrado, con esa honradez relativa que no está dispuesta á llegar al sacrificio en el cumplimiento del deber. Contreras en 1902 era un abogado sin clientes y con una prole que semeja una tribu. Hizo cuanto pudo para conseguir clientes y no los consiguió, probablemente por impaciencia, porque como abogado no es tan de lo peor. Entonces se entregó en cuerpo y alma al señor Estrada Cabrera quien comenzó por darle un mendrugo: doscientos pesos mensuales en un momento ó más ó menos cuarenta. Después le consigna de atacar á sus enemigos del dictador.

Desde aquella época el señor Contreras consagra su pluma á defender todas las causas del actual Presidente de Guatemala, con lo cual está dicho que son las causas de la iniquidad y del crimen.

Ahora le ha tocado defender á la mayoría de la Corte de Cartago. Si la sentencia hubiese sido contraria á los intereses del Gobierno de Guatemala, no habría habido defensa sino ataque. Todo es igual para el señor Contreras. La cuestión es ganar el salario. Tal es la autoridad que en Centro América pueden invocar los señores de la mayoría de la Corte. En el próximo artículo refutaré las opiniones que en el *Diario de Centroamérica* ha publicado el valiente campeón que á consecuencia de un chistoso duelo en Mérida, vive en Guatemala haciendo el mismo papel de Riguro de Aguilar.

A. SKINNER KLÉE

## Los garrotazos

Refieren las viejas crónicas que cuando Jesús y San Pedro iban por el mundo, se colocaron una vez para trabajar á jornal.

Al día siguiente, por la mañana, viendo el amo que, con todo y ser ya muy tarde, no se levantaban, exclamó:

—¡Vaya un par de gznápiros que me he metido en casa!

Y cogiendo un palo, fuese en derrechura á la cama donde dormían Jesús y San Pedro, y empezó á descargarse garrotazo tras garrotazo. Como San Pedro dormía en la orilla de la hamaca, y su maestro del lado de la pared, el discípulo fué quien recibió toda la andanada de palos.

Levantóse al fin Jesús fingiendo ignorar lo que había sucedido, y San Pedro, lleno de cardenales y corrido de vergüenza, no se atrevió á despegar los labios.

Pero al día siguiente, al acostarse, el buen Señor que por ser calvo se imaginaba no tener pelo de tonto, dijo á Jesús:

«Maestro, ¿cómo te va á dormirte en el rincón, porque no parece justo que siendo vos quien sois, ocupéis el sitio más desventajoso; la pared es húmeda y malsana, y.... inada!, dejad que duerma yo en el rincón!»

Condescendió Jesús, y tan sosegadamente se durmieron, que al día siguiente, cuando los demás jornaleros estaban entregados ya á sus faenas, todavía no habían dado señales de vida. El amo, indignado, cogió de nuevo el garrote y se dirigió á la cama, como la víspera.

Pero al ir á descargar el primer garrotazo, pensó: «Este de la orilla ya tiene bastante con el pie de la paliza que recibió ayer. ¡Hoy le toca al del rincón!» Y empezó á apalearlo á San Pedro con tantas ganas, que no parecía sino que estaba sacudiendo ropa.

No es necesario decir en qué esta-

do quedaría éste, pero tampoco se atrevió á decir esta boca es mía, ante la solemne tranquilidad con que se levantaba Jesús.

Llegada la hora de recogerse de nuevo, dijo el Maestro al Discípulo: ¿Dónde prefieres dormir hoy, Pedro? ¿en el rincón ó en la orilla?

—Dormid donde os dé la gana, Maestro—respondió San Pedro;—y en cuanto á mí, ya sé que allí duerma, allí lloverán infaliblemente los garrotazos.

APELES MESTRES

## Nota social

En la noche del sábado veintidós del corriente se efectuó, en los salones de la Legación de Panamá, el baile anunciado, que resultó un verdadero acontecimiento social.

A las nueve la orquesta tocó los himnos nacionales de las Repúblicas de Costa Rica y de Panamá, y después dió principio el sarao con un brillante desfile á los compases guerreros de la marcha triunfal de «Aida». El baile continuó hasta las tres de la mañana del siguiente día.

La residencia estaba lujosamente adornada, la orquesta fué magnífica, el *buffet* exquisito y el champagne corrió á torrentes.

Asistieron el señor Presidente de la República, los Secretarios de Estado, los miembros del Cuerpo Diplomático y las familias y caballeros más importantes de nuestra sociedad.

Hicieron los honores de la reunión la señora doña Clotilde de Uribe y su bella hija señorita Benigna Uribe, quienes, en compañía del excelentísimo señor don Belisario Porras, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Panamá, y del Honorable señor don Guillermo Andreu, Secretario de la Legación, contribuyeron con su fina galantería á dar realce á una reunión verdaderamente espléndida que ha

dejado muy gratos recuerdos en todos los concurrentes, y que nos produjo la doble impresión del conjunto formado por las bellezas del cármén josefino, y la elevada cultura de los diplomáticos panameños.

A los Representantes de la República de Panamá, nuestra cordial y sincera enhorabuena por el brillante triunfo obtenido en la fiesta con que obsequiaron galantemente al Gobierno y á la sociedad de Costa Rica.

ASMODEO

## Notas bibliográficas

Hemos recibido el tomo cuarto de *El Foro*, Revista mensual de Derecho, Legislación, Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas, que dirige en esta capital el señor Licenciado don Luis Cruz Meza, distinguido abogado de nuestro Foro.

Este libro es un verdadero doctrinal de Derecho que contiene excelentes resúmenes de importantes cuestiones jurídicas, y datos interesantes de problemas sociológicos y políticos. *El Foro*, donde todas las ideas científicas son acogidas, debe de ser el campo en que nuestros publicistas escriban algo de lo mucho y bueno que piensan, y que nadie, por falta de publicación, aprovecha.

El tomo cuarto revela el ímprobo trabajo del Licenciado Cruz á cuyo esfuerzo intelectual ha correspondido el público aceptando una Revista de fines instructivos y de carácter técnico y profesional claramente determinado.

\*\*

Recibimos el primer número del quincenario *Arte y Vida* que dirige y redacta el señor Daniel Ureña, editado en la imprenta de Alsina en esta ciudad.

\*\*

El señor don Guillermo Andreve nos ha remitido el N<sup>o</sup> 4 de los «Ana-

les del Ateneo de Panamá», correspondiente al mes de abril próximo pasado, y del que oportunamente nos ocuparemos.

\*\*

«El Franco Americano» de Buenos Aires, Revista Ilustrada, bilingüe, de la que es Directora Mme. Clémence Malaurie, hemos recibido el número correspondiente al 20 de marzo anterior.

## Nota de sport

Hoy se jugará en el Frontón Beti-Jai la última partida de pelota, dedicada al señor Presidente de la República y á beneficio del Hospital de San Juan de Dios.

## Chispazos

Bernabé según se vé,  
entró al mundo con *buen pie*  
porque lo quiso el destino.  
¡Y hoy se calza Bernabé  
en casa de SABATINO!

\*\*

Calva pintan la ocasión  
y es tan sin pelo la indina,  
porque no gasta un colón  
en frotarse con RHUM-QUINA.

\*\*

—En casa *nadie me tose*—  
exclama en tono arrogante  
Peraza, que es un pedante  
para aquél que lo conoce.  
Pero nadie se imagina  
que no tosen á Peraza  
porque todos en su casa  
toman VINO DE TERPINA.

\*\*

EN UN EXAMEN  
*Profesor.*—Niño, de usted el nombre del objeto más fino que conozca.  
*El niño.*—La loción CAMIA.  
*El Prof.*—Hablo de objetos indispensables, no de artículos de lujo.  
*El niño.*—El JABÓN KANANGA.  
*El Prof.*—Vaya, es usted tan ignorante que no sabrá de seguro quien es el autor de las más sorprendentes maravillas del mundo.  
*El niño* sin inmutarse.—¿Quién ha de ser? Pues... Rigaud!

El único hotel de primera clase en Costa Rica, es el  
**HOTEL IMPERIAL**  
cuyos hermosos salones tienen todo el confort y el lujo  
de los mejores de América y Europa

Cuenta con un *chef* de cocina traído especialmente del Viejo Mundo y con un servicio á la altura del Alstroff Hotel.

Los viajeros y turistas que buscan comodidad, confort, aseo y buen gusto, se hospedan solamente en el

**IMPERIAL HOTEL**

**TALABARTERIA Y ZAPATERIA MODERNA - SALVADOR C. JIRON**

GARANTIZA SUS TRABAJOS EN AMBOS RAMOS

Monturas de todo estilo. — Especialidad en calzado á la medida, cosido y clavado, elaborado á mano con materiales escogidos y á satisfacción del cliente.

— HORMAS DE ULTIMA NOVEDAD —

**TINTE NEGRO IMPERIAL**  
• del Doctor FRANC •

Preparado en los laboratorios de la BOTICA FRANCESA

**TIÑE Y ABRILLANTA EL CABELLO**

Siendo tan eficaz como el mejor de los tintes extranjeros, se vende á la mitad del precio que se cobra por aquéllos. Esto se explica porque siendo el **Tinte Negro Imperial** hecho en el país, no tiene que pagar los altos derechos con que la aduana grava todas las preparaciones extranjeras de esa índole.

El modo de aplicarlo es sencillísimo. El resultado es eficaz.

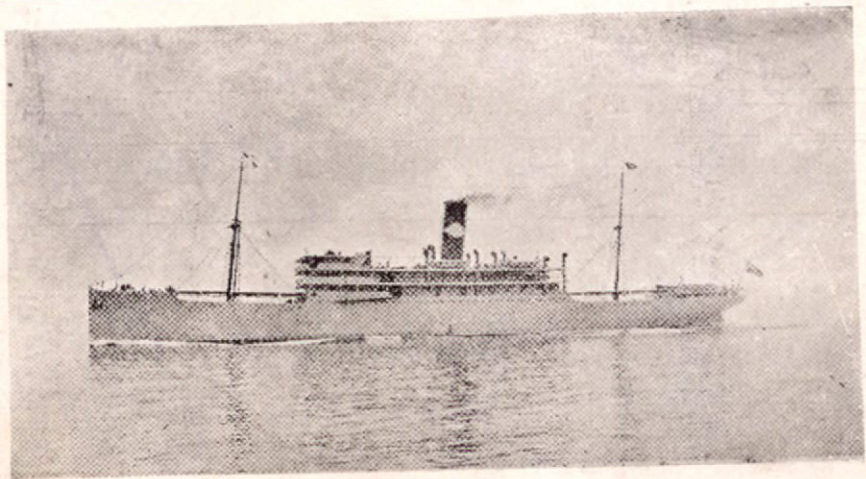
**BOTICA FRANCESA** HERMANN  
Y ZELEDON



# United Fruit Company

SERVICIO DE VAPORES

NUEVOS VAPORES ♦♦♦ NUEVO SERVICIO



VAPOR CARTAGO

Los vapores **Cartago**, **Parismina** y **Heredía**, especialmente contruídos para el servicio tropical, hacen la travesía entre Puerto Limón, Puerto Barrios y New Orleans. También hay vapores que corren semanalmente entre Puerto Limón y Boston.

Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans ó Mobile, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares dichos tres días.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó Limón.

## ELDERS & FYFFES LIMITED

Línea directa de vapores entre Puerto Limón (Costa Rica) y Manchester y Bristol (Inglaterra)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Manchester ó Bristol en 17 días. Salen de Limón cada quincena.

Pasaje de Primera á Bristol. . . . . £ 20  
Pasaje de Primera á Bristol, ida y vuelta. £ 38

A las familias que tomen 4 pasajes enteros se les concede una rebaja del 10 por ciento.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón, y á los sub-agentes Sasso y Pirie, San José.

**E. J. HITCHCOCK, Administrador.**